

Aquellos que se prepararon por décadas, esperando ocultos en los turnos, ahogados en libros, préstamos estudiantiles y la dolorosa realidad del sistema de salud, una pandemia que les permitiera tener las camas llenas de pacientes de una enfermedad que una 'influencer' describe como: "la energía mal enfocada".

En un país acostumbrado a la respuesta violenta y anónima, tenemos que ver a un médico llegar cansado a casa, solo para leer su propio epitafio, recibir las flores de su entierro y responder la pregunta que creía resuelta en la entrevista para iniciar carrera: "¿Yo porque estudiaría medicina?" Antes de eso, vimos arder la Roma de la postmodernidad. El imperio más reciente cae como los de la antigüedad, desde adentro. ¿Sus enemigos? un virus que pone a prueba su desigualdad institucionalizada y una deuda histórica racista que acumula intereses en los sistemas educativo, penitenciario y económico.

Hasta ese momento, no hay más que el polo doloroso del espectro.

Y entonces... El patrullero Zúñiga entra en la escena de las redes sociales y los noticieros atascados en la desesperante cuarentena.

Aplausos de pie para la consciencia de un hombre humilde que no se afilia a la corriente y que se defiende del escozor que le provoca la injusticia. Este se convertiría con facilidad en el epítome de súper hombre de Friedrich Nietzsche, este que tiene una conciencia propia, una que no necesita ser guiada hacia el bien porque el bien mismo lo habita, uno que es libre.

Estas noticias que solo muestran los extremos, le dan pedal a los pseudoexistencialistas, que parecen poder abstenerse de su propia naturaleza, para convertirse en observadores y críticos de la humanidad.

Pero somos humanos, y al final esas afirmaciones sobre el comportamiento oscilatorio entre el bien supremo y el perverso mal, solo lo confirman. La pandemia parece tener como único objetivo moderar nuestros comportamientos extremistas: ni el hiperconsumo, ni la economía moribunda, ni el pánico insulso, ni el inconsciente triunfalismo.

Nos advierte Sartre: “Como todos los soñadores confundí el desencanto con la verdad”, porque para cada amenaza a un médico, para cada acto racista en el mundo, para cada decepción, existe un patrullero Zúñiga.